

EL DESARROLLO DEL EGO. SUS OCHO ETAPAS SEGÚN ERIK ERIKSON

Por: **Gabriela PÉREZ CORREA GONZÁLEZ**

Descargado de: <http://www.unam.mx/rompan/50/rf50d.html>
Editado por: Samuel González Pacheco

El ego, para Erikson, representa el agente de la personalidad encargado de coordinar las necesidades del individuo con las demandas impuestas por su ambiente.

La identidad del ego es una continuidad o igualdad interna y se relaciona con la elaboración de compromisos a largo plazo. Cuando se logra un sentido de identidad se experimenta un estado emocional placentero, de estar bien con los demás y consigo mismo, de aceptar su cuerpo, saber qué dirección lleva su vida y valorar a las personas cercanas.

El tema del desarrollo del ego es de suma importancia. Muchas veces el individuo no se detiene a pensar en cómo ha sido su vida sino hasta que llega a la vida adulta, y a veces hasta la vejez; sin embargo, es conveniente detenerse a pensar en las etapas que restan y cómo han pasado las anteriores para vivir mejor las futuras. Como padres es necesario reflexionar en la propia vida, así como ofrecerles a los hijos la mejor posible para que sus etapas transcurran con un aprendizaje valioso, apoyo, cariño, contención y satisfacción de sus demandas.

Una de las aportaciones más importantes de Erik Erikson a la psicología son sus ocho etapas del desarrollo. Erikson explica el desarrollo en etapas como los pasos o facetas de la vida por las que todo ser humano pasa sin excepción. Son universales aunque para muchos autores las etapas terminan a muy corta edad, como por ejemplo, para Freud. Para Erikson éstas se extienden y terminan hasta muy avanzada edad. Por lo tanto, cada fase pasa por etapas significativas de la vida como la niñez, adolescencia, adultez, vejez, etc. Cada una está asociada con una crisis, una virtud y un ritual.

Cada crisis es un conflicto que surge por la interacción de la maduración fisiológica y los requerimientos que la sociedad propone. Por ello se tienen tanto potencialidades positivas como negativas. Si el conflicto se resuelve correctamente, la parte positiva se realiza y se agrega al desarrollo del ego. Para mayor entendimiento del lector, el ego para Erikson representa el agente de la personalidad encargado de coordinar las necesidades del individuo con las demandas impuestas por su ambiente, y cobra fuerza si se desarrolla normalmente a lo largo de las ocho etapas, como veremos posteriormente. Por

otro lado, si el conflicto no se resuelve satisfactoriamente o se deja sin resolver, se lleva a cabo la potencialidad negativa y se ve afectado el desarrollo del ego.

En cuanto a las **virtudes**, emergerá una en cada etapa e influirá en las actitudes del individuo en los periodos posteriores y en su desarrollo general. También se desarrollan los **rituales** con los cuales cada persona debe adquirir, porque la sociedad lo ofrece, costumbres, creencias, valores y patrones. Éstos deben aceptarse porque de lo contrario el individuo será sancionado. Lo que Erikson llama "**ritualizaciones**" se refiere al ritual positivo, es decir, a todas las normas y prácticas de una sociedad que se transmiten al individuo por patrones repetitivos, tomando en cuenta que cada cultura tiene patrones diferentes. Son las rutinas diarias que dan sentido a la vida en una sociedad. Estas normas se nos transmiten desde que nacemos, son las formas apropiadas de hacer las cosas. Es decir, lo que nos enseñan como lo que sí podemos hacer porque está bien visto por la sociedad y su práctica es una exigencia para de esta manera ser aceptado. Lo contrario a la ritualización es el "**ritualismo**", es decir, las normas y patrones inapropiados para esa sociedad, como el exceso y ser artificial. Éstos pueden hacer al individuo más rígido y menos adaptado a la comunidad. Erikson marca ambos para cada etapa psicosocial.

Erikson sitúa al individuo más allá del binomio madre- hijo, o del triángulo padre, madre e hijo; y lo coloca en una sociedad cargada de tradiciones e ideales en un momento histórico determinado. Éste influirá en él de acuerdo con su dotación biológica que lo hará adecuarse a ese ambiente de una manera predecible y que le ofrecerá la oportunidad de integrarse con una personalidad sana.

El hombre es para él un ser biológico y psicológico constituido en interacción con un medio que lo hace social. No sólo recibe estimulación, sino que a su vez estimula y evoluciona a la sociedad. También es dinámico: siempre está en continuo reto, con infinidad de oportunidades por vencer y conocimientos por adquirir para llegar a una integridad personal que lo conducirá a la productividad en todos los campos y lo transformará en un portador de tradiciones para las futuras generaciones. Es hacedor no sólo de su propio destino, sino de un destino cultural. La sociedad tiene una función importante ya que debe ayudar al individuo a actualizar cada una de sus potencialidades.

Aunque Erikson marca etapas del desarrollo, no acepta el encasillamiento de las mismas. Habla de un continuo evolutivo, en donde las primeras pautas o las más infantiles, son significativas e integrantes de las más avanzadas y éstas a su vez forman parte de las situaciones en que la pauta adaptativa sea más primitiva.

De acuerdo con Dicarpio (1989), para Erikson "si las ocho etapas de la vida son vividas exitosamente, agregan algo al ego. Estos logros son llamados 'fuerzas del ego'. Conforme el niño crece hay cambios en sus potencialidades y capacidades, pero también un aumento de su vulnerabilidad a sufrir daño. Al aprender a hacer más, el niño aumenta su susceptibilidad a las frustraciones y los conflictos y aunque la realización acertada de un logro en particular prepara

al pequeño a vivir de una manera más eficaz, puede fácilmente reincidir o regresar. Si una crisis no se resuelve con éxito en la etapa adecuada de desarrollo, puede haber una segunda oportunidad; sin embargo, un logro alcanzado en la etapa adecuada prepara al niño a encargarse de las tareas de la siguiente etapa".

Las ocho etapas de desarrollo del ego que según Erik Erikson describen la evolución psicosocial del ser humano, son las siguientes:

- Primera etapa. Infancia: confianza (esperanza) versus desconfianza
- Segunda etapa. Primera infancia: autonomía (valor, autocontrol y fuerza de voluntad) versus vergüenza y duda
- Tercera etapa. Edad de juegos: iniciativa (determinación) versus culpa
- Cuarta etapa. Edad escolar: laboriosidad (competencia y método) versus inferioridad
- Quinta etapa. Adolescencia: identidad (amor y devoción) versus confusión de papeles
- Sexta etapa. Estado adulto temprano: intimidad (amor y afiliación) versus aislamiento
- Séptima etapa. Estado adulto medio: generatividad (afecto y producción) versus estancamiento
- Octava etapa. Estado adulto tardío: integridad del yo (sabiduría) versus desesperación

PRIMERA ETAPA.

INFANCIA: CONFIANZA (ESPERANZA) Vs DESCONFIANZA

Esta etapa sucede desde el nacimiento hasta el primer año de vida y es similar a la primera etapa oral de Freud. De acuerdo con Erikson durante el primer año de vida postnatal, el lactante afronta su primer desafío importante, cuya victoria ejerce un efecto profundo en todos sus desarrollos ulteriores. El lactante se encuentra con el dilema de confiar o desconfiar de la gente que lo rodea. El sentido de confianza se desarrolla si las necesidades del lactante se satisfacen sin demasiada frustración. Esto se da en su relación con la madre. Si ésta satisface sus necesidades orales y las demás, y provee amor, afecto y consistencia, ayudará a que el niño tenga confianza en el mundo que lo rodea, manifieste fe en el ambiente, optimismo ante el porvenir y seguridad en sí mismo. Además, percibirá todo lo que lo rodea como predecible y congruente. Por otro lado, el sentido de desconfianza se revela en la suspicacia, la introversión y una temerosa y angustiada preocupación respecto a la seguridad.

De ahí la importancia que tiene la relación de madre e hijo en la infancia. La naturaleza del niño exige recibir la satisfacción apropiada a sus necesidades básicas, sobretodo la de ser atendido, porque él solo no puede satisfacerlas. El niño incorpora, es decir, para relacionarse con el ambiente, recibe. Las

necesidades del niño deben satisfacerse no sólo en el momento apropiado, sino en el grado adecuado, ya que el fracaso en cualquier aspecto puede producir trastornos.

Erikson cree que si la relación entre madre e hijo es mutuamente satisfactoria y armónica, el niño recibe aparentemente un sentido de "bienestar interno", que no necesita reafirmarse continuamente. Los niños que parecen inseguros o angustiados cuando sus madres los abandonan, aún cuando sea por un segundo, es por su falta de sentido de confianza en sí mismos. La madre que armoniza con las necesidades de su hijo engendra en él un sentido de ser aceptable, bueno y adorable y éstos son los ingredientes esenciales de la confianza básica. Las personas que tienen un sentido de confianza básica se sienten unidas consigo mismos y con los demás; se sienten "útiles y buenos", así como aceptables por quienes los rodean. Pueden ser auténticos. Si su sentido de confianza está bien desarrollado, los niños adquieren la virtud de la esperanza, virtud fundamental porque prepara al niño a enfrentar la vida con optimismo.

Puesto que cada etapa tiene su ritualización y un ritualismo, en esta etapa son: numinosidad contra idolatría. Quiere decir esto que la primera ritualización denominada por Erikson es numinosa, que significa experiencias emocionales profundas. Por lo tanto, éstas ocurren como resultado de las interacciones repetidas de la madre y el niño. La madre actúa y reacciona en presencia de su bebé en forma rutinaria para atender sus necesidades. El niño, a su vez, actúa y reacciona respondiendo a la madre, es decir, se necesitan mutuamente. De esta forma la persona confiada es capaz de ésta ritualización y obtiene una sensibilidad social. La persona sociable experimenta sensaciones y sentimientos sociales en presencia de los demás.

La distorsión de la ritualización numinosa es la idolatría. Significa una exageración de veneración y respeto. Paradójicamente puede tener como resultado la sobreestimación de uno mismo, es decir, querer demasiado, ser narcisista y admirarse excesivamente o, por otra parte, idealizar demasiado a los demás.

SEGUNDA ETAPA.

PRIMERA INFANCIA: AUTONOMÍA (VALOR, AUTOCONTROL Y FUERZA DE VOLUNTAD) Vs VERGÜENZA Y DUDA

Desde el primer año de vida hasta los tres años, similar a la etapa anal de Freud, tiene lugar la segunda etapa que menciona Erikson. Con el desarrollo de habilidades perceptuales y musculares, el niño consigue una creciente autonomía de acción. Dos formas de enfrentarse a su ámbito se vuelven maneras dominantes de comportamiento: aferrarse a las cosas y desprenderse de ellas. Este paso es importante para afirmar el ego y a menudo las demandas del niño se oponen a las de los demás. En el entrenamiento del control de esfínteres, es capaz de rehusarse a cooperar con los deseos de la madre.

También puede abandonarse a actitudes hostiles y agresivas, creando fricción y conflictos. Su inmadurez tal vez lo haga en extremo vulnerable a los sentimientos de vergüenza y duda. En este caso, vergüenza significa el sentimiento de ser inaceptable para los demás, mientras duda es el temor a la autoafirmación.

El niño puede generar un sentido de duda en sí mismo si, al luchar por satisfacer las demandas del ambiente, se encuentra con frecuentes fracasos, frustraciones y rechazos. Como resultado tendrá tendencias obsesivas y compulsivas, es decir, duda de sus propias habilidades y rutinariamente hace sólo lo que es seguro y lo que entra en los límites marcados por las personas significativas en su vida. En otro extremo el niño puede impulsar tendencias agresivas, hostiles y reaccionar negativamente ante todos los controles externos e internos. Por lo tanto, es posible que desarrolle un verdadero odio hacia sus padres y generalizarlo a toda autoridad y restricción de cualquier clase: reglas, patrones y leyes.

La vergüenza es una forma indeseable de autoconciencia, una lesión a la autoestima, producida por la censura y la desaprobación de los demás: por lo tanto, se prueba en evaluaciones externas más que por autoevaluaciones. Es decir, lo que digan los demás es muy importante. Por esto los padres, profesores o niños mayores no deben menospreciar o degradar los logros del niño. Si así lo hacen, éste puede sentirse inútil, sucio, malo y comenzar a creer que nada de lo que produce tiene sentido. Esta actitud fundamenta un profundo sentido de duda en sí mismo, vergüenza e inferioridad. En muchas ocasiones los padres fomentan estos sentimientos porque son impacientes con el nivel de ejecución de su hijo; continuamente lo regañan por hacer mal las cosas o lo castigan por cosas que rebasan sus capacidades. Como resultado a veces el pequeño se burla insensiblemente de ellos.

La conciencia proporciona una fuente de control interno y un modelo de conducta deseable. Antes de desarrollarse, domina las regulaciones y los controles externos. Si se obedece estas fuentes de control internas y externas, puede en gran medida evitarse dudas, vergüenza y culpabilidad. El impulso de autonomía compite con la voz de la conciencia. El conflicto entre ambas se ve, por ejemplo, en la terquedad y la rigidez, en la toma de decisiones o en los rasgos sanos como la cooperación y la conformidad con las expectativas.

Antes de desarrollarse la conciencia, la sociedad y la cultura proporcionan, por lo general, un código de leyes para regular la conducta del niño. De esta manera lo ayudan a alcanzar una medida limitada de autonomía, y tratan de evitarle dudas y vergüenzas. Del mismo modo como el sentido de confianza de los padres se comunica al hijo y afecta su desarrollo del sentido de confianza, así el grado de autonomía de los padres afecta las condiciones de desarrollo de la autonomía del niño.

Algunas actitudes fundamentales se forman durante la segunda etapa, cuando la necesidad de autonomía crea una crisis. Esta formación depende del grado de éxito con que se resuelva la crisis y cómo salga de ella el ego. Por lo tanto, si una persona desarrolla un sentido de autonomía a un grado inusitado, demostrará las virtudes de valor, autocontrol y poder de la voluntad.

En esta etapa el ritualismo es sensatez contra legalismo. El individuo aprende a discriminar lo correcto de lo erróneo, lo aceptable de lo inaceptable, para minimizar la duda en sí mismo y el sentido de vergüenza y darse cuenta que poder expresarse libremente requiere sensibilidad para la aprobación y desaprobación de los demás. Erikson se refiere a la ritualización de este periodo como sensatez, la cual tiene que ver con las leyes, reglas, reglamentos, prácticas honradas y formalidad en la vida diaria, es decir, lo que se enseña en los códigos de conducta aceptable. En esta etapa el niño adquiere nuevas capacidades tanto en lo cognoscitivo, lo muscular y locomotor, como una mayor facilidad para interactuar con los demás. Sólo los niños que gozan de un sentido de autonomía, conocen las reglas y papeles apropiados. Esto fomenta un gran placer en el pequeño al ejercer su propia voluntad y sentirse capaz y justificado para usarla.

Por otro lado, el ritualismo de esta etapa es el legalismo, que se refiere al niño que tiene un sentido de duda o vergüenza y que puede fácilmente sujetarse a reglas muy exageradas. Algunas anormalidades pueden ser, por ejemplo, rehusar exponerse a riesgos o abstenerse de participar en las interacciones sociales. La sensatez en un adulto que fuese abogado, sería utilizar las normas y reglas apropiadamente para determinar si la persona es culpable o inocente. El que se guía por el legalismo se siente satisfecho cuando humilla o castiga a otros al aplicar la ley sin compasión.

TERCERA ETAPA.

EDAD DE JUEGOS: INICIATIVA (DETERMINACIÓN) Vs CULPA

En la niñez temprana, que corresponde a la etapa fálica de Freud, entre los tres y cinco años de edad, la necesidad de autonomía cobra una forma más vigorosa; se vuelve más coordinada, eficiente, espontánea y dirigida hacia un objetivo. En este periodo, el principal logro del ego es el sentido de iniciativa y fracasar en esta tarea produce culpabilidad. Si en la etapa pasada, la duda de sí mismo y la vergüenza son el resultado del fracaso de adquirir un sentido de autonomía, un sentido profundo y constante de culpa e indignidad es el resultado del fracaso de adquirir un sentido de iniciativa. En esta etapa el niño puede hacer cosas esenciales sin ningún esfuerzo, como caminar, correr y levantar cosas. Por lo que utiliza su energía de modo más eficiente. El niño parece crecer en conjunto, es decir, parece más auténtico, más cariñoso, relajado y lúcido en sus juicios, más activo y activador.

Aun cuando Erikson sigue la idea Freudiana y afirma que el intento de desarrollar un sentido de iniciativa adquiere un aspecto sexual, al principio es de carácter rudimentario. El complejo de Edipo y el de castración del que habla Freud surgen en esta etapa. Cuando el niño se interesa románticamente en su madre y se dedica activamente a un cortejo primitivo y la niña lo hace con su padre; sin embargo, a diferencia de Freud, Erikson concede un lugar preponderante a las influencias sociales y del ego.

Los esfuerzos que hace el niño por la iniciativa a menudo causan una colisión entre él y las personas con autoridad que lo rodean. Éstas pueden hacerlo sentir culpable por entrometerse y afirmarse a sí mismo. Por lo tanto, si los padres son demasiado rigurosos con el niño y lo reprimen por interferir en sus actividades, el pequeño desarrolla un sentimiento de culpa.

El sentido de iniciativa es influido en gran medida por el desarrollo del superego. Éste tiene el poder de producir culpa en el ego, si éste no sigue los dictados de la conciencia o no vive de acuerdo con las prescripciones del ideal del ego. Esto significa que, por ejemplo, la culpa se siente como indignidad, insatisfacción con el Yo y a menudo depresión. Algunos niños están demasiado dispuestos a reprimirse y castigarse a sí mismos. Las tendencias patológicas pueden desenvolverse por ese motivo y cuando el superego persiste en una forma infantil, impide la libre expresión del ego; por lo tanto, se bloquea el desarrollo de un sentido de iniciativa y nunca se realizan las potencialidades más completas del ego. Finalmente, lo que debe de hacer el ego es reducir la tiranía y el poder del superego, volverse fuerte y dominar la personalidad.

El niño está listo en esta etapa para los comienzos de las aventuras en equipo y el trabajo productivo rudimentario del siguiente periodo, cuando enfrentará nuevos problemas. Si el desarrollo es normal, el ego alcanza otra fuerza importante: la virtud de la determinación o direccionalidad, es decir, el valor de llevar a cabo metas importantes en la vida.

En esta etapa el ritualismo es autenticidad contra imitación. Erikson llama a esta fase la edad de juegos porque para él el juego capacita al niño para volver a vivir, corregir o simplemente recrear experiencias pasadas, para aclarar lo que constituyen los papeles auténticos. La naturaleza del juego le ofrece al niño oportunidades que no puede vivir en la realidad. En el juego el pequeño actúa diversidad de papeles y comportamientos aprobados y deseables para su individualidad. Asimismo, la exploración de la conducta productora de culpa es posible por medio del juego, en donde el niño adopta una variedad de papeles que representan las funciones aceptadas y reprobadas de la sociedad, ya sea jugando él solo o en grupo.

La ritualización de la edad de los juegos es la autenticidad. Se refiere al juego que utiliza el niño, a los papeles culturalmente aceptados para resolver el conflicto entre la iniciativa y culpa. Es importante añadir que la formación del ideal del ego también ocurre en este periodo. Por otro lado, el ritualismo de

imitación es la usurpación de papeles y actitudes falsas, ser alguien que en realidad no es. El adulto que oculta su verdadera personalidad glorificándose y fingiendo tener atributos que no posee. Otras formas de patología son que la persona no se atreve a pensar ni imaginar ciertas líneas ni emprender ciertas acciones. El otro extremo es posible, cuando la persona se identifica con papeles inaceptables y da rienda suelta a sus impulsos sin sentir ninguna culpa.

Los niños con un sentido de iniciativa bien desarrollado pueden ser sinceros y actuar auténticamente mediante reglas culturales aceptables para su sexo, edad, posición y ambiente. Los que imitan hacen un intento por impresionar a los demás con papeles artificiales, carecen de espontaneidad, son celosos, desconfiados y evasivos.

CUARTA ETAPA.

EDAD ESCOLAR: LABORIOSIDAD (COMPETENCIA Y MÉTODO) Vs INFERIORIDAD

Se refiere a la niñez media, desde los seis hasta los once años, etapa que corresponde a la freudiana de latencia. En ella las fantasías e ideas mágicas de la infancia ceden el paso a la tarea de prepararse para papeles aceptables en la sociedad. El niño se familiariza con el mundo de las "herramientas" en el hogar y la escuela. En esta etapa se espera el trabajo productivo y los logros reales, aunque el juego aún continúa. Es preciso que adquiera habilidades y conocimientos. El pequeño es un aprendiz que debe aprender las tareas de la edad adulta. Sabemos que esto no es fácil, es un periodo de adiestramiento prolongado porque se espera demasiado de cada individuo. Para Erikson la escolaridad anula la creatividad del pequeño ya que lo fuerza a entrar en un molde.

El niño aprende a ganar recompensas y alabanzas, haciendo cosas que son más que facsímiles de los logros reales; por lo tanto, si todo va bien, comenzará a desarrollar dos virtudes importantes: método y competencia.

Los niños desean ser como los adultos y si no se reprimen sus esfuerzos, satisfacen las demandas que se les hace. Pero si las demandas son contrarias a sus tendencias naturales (como sucede con la educación formal, donde se espera, por ejemplo, que el niño permanezca sentado y preste atención por largo tiempo), se rebelan. Por lo tanto, el peligro de esta etapa es el sentido de insuficiencia e inferioridad. Si se desespera de sus herramientas o de su posición entre sus compañeros que utilizan herramientas similares, puede desanimarse respecto a su identificación con ellos y con un segmento del mundo que utiliza las herramientas. La pérdida de la esperanza puede regresarlo a la rivalidad familiar de la época edípica (etapa anterior). De ser así, su actitud se considera mediocre o inadecuada.

En esta etapa el ritualismo es formalidad contra formalismo. La ritualización de la formalidad ocurre durante la edad escolar cuando el niño aprende maneras eficaces de hacer las cosas, es decir, habilidades apropiadas, métodos diferentes y patrones de perfección. El juego se transforma en trabajo. Además, adopta formas apropiadas para utilizar sus herramientas correctamente y resolver sus problemas y las estrategias que promueven un sentido de laboriosidad y competencia. Sólo tendrá formalidad la persona que haya alcanzado un sentido de laboriosidad. La formalidad puede expresarse en formalismo, es decir, en perfeccionismo, por ejemplo, cuando los estudiantes sólo se interesan por las calificaciones. Son personas que se sienten inferiores y recurren al ritualismo del formalismo: el fingimiento de ser competentes. También hay otras formas de anormalidad. La persona que se siente inferior puede evitar la competencia y los esfuerzos activos para superar sus limitaciones. Tienen hábitos de trabajo deficientes, son mediocres y pueden conformarse con una conducta esclavizada.

QUINTA ETAPA.

ADOLESCENCIA: IDENTIDAD (AMOR y DEVOCIÓN) Vs CONFUSIÓN DE PAPELES

Se refiere a la pubertad y adolescencia, alrededor de los doce hasta los veinte años, etapa en que la "búsqueda de la identidad" alcanza su punto crítico ya que en este periodo hay muchos cambios significativos en toda la persona, especialmente en el ego. La identidad se refiere a una integración de papeles. En las sociedades occidentales, generalmente la adolescencia es un periodo de turbulencia y desorden en donde le cuesta trabajo definir sus papeles, así como al adulto le cuesta trabajo entenderlo. Para Erikson, la identidad del ego es una continuidad o igualdad interna y la incapacidad de lograr un sentido de identidad se denomina según el autor confusión de papeles.

Los primeros intentos de establecer un sentido de identidad se basan en el logro: el niño es alabado y recompensado por hacer ciertas cosas, como beber en una taza, manejar solo una bicicleta o hacer su tarea sin ayuda; sin embargo, la formación del sentido de identidad del niño puede verse en forma adversa: puede experimentar sentimientos de inferioridad debido a que comprende que las actividades de juego son sólo juego y que ser un adulto es una posición mucho más deseable. En la adolescencia el éxito se vuelve crítico y a menudo los jóvenes sienten que no son muy hábiles en ninguna actividad. Son juzgados por sus logros y se juzgan a sí mismos según éstos. El idealismo afecta mucho lo que los jóvenes tratan de alcanzar, por lo que a menudo sus resultados no cumplen con sus expectativas y se decepcionan y desaniman. Algunos culpan a la sociedad, pero por lo general, se culpan a sí mismos. Por lo tanto, el logro debe capacitarlos para encontrar un lugar dentro de su grupo social.

La formación de la identidad es un proceso altamente complejo que se lleva a cabo en un largo periodo; sin embargo, la identidad se relaciona con la elaboración de compromisos a largo plazo. Por otro lado a menudo el individuo es víctima de circunstancias que no controla y ello propicia difusión y confusión de los papeles.

La moratoria psicosocial es lo que Erikson menciona como el periodo intermedio entre la infancia y la edad adulta, caracterizado a menudo por una combinación de inmadurez prolongada y precocidad provocada. Es un cambio abrupto en la dirección de la conducta y se refiere a una ruptura temporal con las demandas del curso psicológico de desarrollo. Por ejemplo, el joven que cambia de opinión en el último momento antes de entrar a la universidad y opta mejor por trabajar, se va de viaje o simplemente no hace nada. Estas conductas son una respuesta normal a las tensiones y esfuerzos del crecimiento. Hay muchos adolescentes que al no poder desertar, reaccionan diferentemente y comienzan a beber en exceso o ingerir drogas. Es importante mencionar que el sentido total de identidad es un ideal que nadie alcanza completamente o para siempre. La mayoría de las personas se acepta en unos aspectos de su vida y en otros, no. Todos experimentamos tendencias divergentes dentro de nosotros mismos.

Generalmente, en su intento de alcanzar su sentido de identidad al final de la adolescencia la juventud experimenta tanta confusión como difusión de papeles, en esta etapa en que los primeros conflictos se intensifican y es mayor la urgencia de adoptar uno estable. Por lo tanto, cuando se logra un sentido de identidad, se experimenta un estado emocional placentero, un sentido de estar bien con los demás y consigo mismo; se siente uno a gusto con su cuerpo, se sabe qué dirección se lleva y se valora a las personas que realmente cuentan.

Erikson atribuye dos virtudes humanas muy importantes a la consecución de un sentido sano de identidad: devoción y fidelidad. Sin un firme sentido de identidad la persona no puede ser leal a nada ni nadie.

En esta etapa el ritualismo es ideología contra totalismo. Erikson relaciona la ritualización de este periodo con la ideología, la cual se refiere a la identificación con los ritos y patrones de la cultura. Esto significa que cuando el adolescente ha resuelto sus conflictos de ideología, es porque se ha introducido a la cultura como adulto, ocupa una posición aceptada y observa reglas aprobadas por los demás. La persona que ha alcanzado un sentido de identidad se compromete con una ideología aceptada, un sistema de creencias y valores aprobado por su cultura. La vida está reglamentada por esas creencias y valores.

El ritualismo de esta etapa es el totalismo, o sea, la preocupación exclusiva por lo que parece incuestionablemente ideal dentro de un sistema hermético de ideas. La persona se encierra en un sistema que ofrece una forma de vida ideal, como por ejemplo, una religión, un sistema económico y político. Por lo tanto, la persona que sufre de confusión de papeles carece de una ideología aceptada, enfatiza la consecución fanática de sus ideales y las respuestas

absolutas a los principales problemas de la vida. Cree que todo lo que sabe es siempre lo correcto.

SEXTA ETAPA.

ESTADO ADULTO TEMPRANO:

INTIMIDAD (AMOR Y AFILIACIÓN) Vs AISLAMIENTO

Es la etapa de la juventud. Aunque no hay edades determinadas, abarca de los veinte a veinticinco años. A lo largo de toda la vida, las interacciones sociales son significativas pero, durante el estado adulto temprano, alcanzan un punto crítico. La mayoría de las personas tiene un anhelo profundo de relacionarse íntimamente con una persona del sexo opuesto y algunas otras con alguien del mismo sexo. En la mayoría de los casos, el matrimonio es el medio usual con que se satisface esa necesidad. La intimidad en las relaciones humanas presupone otras conquistas importantes, por lo que muchas personas son incapaces de alcanzarla. Por ejemplo, nadie puede establecer una relación íntima sin una confianza básica previa en el otro, y ésta se construye sobre la autonomía segura en ambas partes. Relacionando lo que se ha obtenido de las etapas anteriores, podemos decir que en este periodo un sentido de iniciativa bien desarrollado capacita a los cónyuges a realizar cosas productivas para el otro; un sentido de laboriosidad capacita a cada uno a mostrar amor en una forma tangible, haciendo cosas en forma competente para su pareja; el sentido de identidad proporciona a la pareja el papel de un ego estable, una capacidad sana para la fidelidad y una serie bien definida de valores y prioridades.

Erikson acepta la idea de Freud de que uno de los signos de madurez (genitalidad) es la capacidad de amar. Amar verdaderamente exige cualidades como compasión (sentimiento de ternura hacia otro y deseo de ayudarlo), simpatía (unidad o armonía con el otro), empatía (sentimiento de compartir una experiencia), identificación (convertirse en una sola persona con el otro), reciprocidad (aceptar el punto de vista del otro como igualmente válido que el propio) y mutualidad (querer lo que el otro desea dar y conceder lo que el otro desea recibir). Sin estas cualidades sociales de la personalidad no puede haber intimidad. Estos sentimientos y emociones sociales son evidentes en el acto sexual, aunque éste es sólo una faceta de la intimidad asociada al matrimonio. Compartir el placer genital es un medio de afrontar la oposición de los cónyuges; cada uno necesita al otro para satisfacer sus necesidades.

La incapacidad de establecer relaciones íntimas satisfactorias, a menudo deja a las personas con un sentimiento profundo de aislamiento y extrañeza. Si la necesidad de amar no se satisface, se sienten incompletos. Otras reacciones incluyen papeles estereotipados, como ser siempre sarcástico, siempre el payaso o someterse crónicamente a la voluntad de los demás. Erikson atribuye dos virtudes importantes a la persona que se ha enfrentado con éxito al problema de la intimidad: afiliación (formación de amistades) y amor (interés profundo en otra persona).

En esta etapa el ritualismo es afiliatividad contra elitismo. La ritualización del estado adulto temprano es afiliativa. Se refiere a los ritos como, por ejemplo, el matrimonio y después la luna de miel que se asocian con la afirmación mutua de la identidad de las personas que cuidan unas de otras. Sería la complementariedad de las identidades, es decir, la unión de las dos partes, que incluye el compartir mutuamente y disfrutar del otro.

La exageración de la ritualización afiliativa es lo que Erikson llama ritualismo del elitismo, que se relaciona a un sentido de superioridad de un tipo o grupo de afiliaciones. El sentido de intimidad requiere capacidades y sentimientos apropiados para formar vínculos humanos, afiliación con los demás. El sentido de aislamiento se caracteriza por deficiencias en las habilidades y sentimientos afiliativos. Por lo tanto, el ritualismo del elitismo es una forma de anormalidad que resulta del fracaso en la adquisición de un sentido de intimidad. Por ejemplo, hacer un grupo selectivo que excluya a otros como una afiliación "esnobista" o un grupo "de moda", sintiéndose en una posición de superioridad.

SÉPTIMA ETAPA.

ESTADO ADULTO MEDIO: GENERATIVIDAD (AFECTO Y PRODUCCIÓN) Vs ESTANCAMIENTO

Freud sostenía que junto a la capacidad de amar, la capacidad de trabajar de manera eficaz constituye una señal de madurez. Erikson parece estar de acuerdo con ambos requerimientos: amar y trabajar. Además, menciona como etapa importante de la vida: la generatividad, con el fin de describir la necesidad de un trabajo y afecto sostenidos y productivos. El periodo es el de madurez que comprende los años intermedios de los 25 a los 60, aproximadamente. Es por lo general la etapa de mayor productividad en la vida; las personas se establecen en una profesión, forman una familia y se forjan su reputación favorable en la comunidad. Es la época en que el individuo alcanza la más completa madurez física, psicológica y social.

Es un hecho que tener hijos agrega a la vida una dimensión que no tiene sustituto. Ver al niño pasar las mismas etapas de desarrollo que el padre, agrega a la vida riqueza y significado que no puede obtenerse de ninguna otra forma. ¿Qué puede sustituir la alegría que experimenta el padre cuando su hijo consigue su primer trabajo? Puede haber aflicciones, frustraciones y desilusiones y, además, hacer un embrollo de la paternidad, pero no se puede negar que en todo tipo de relaciones hay discordia así como la hay en la relación de padre e hijo.

Es un empobrecimiento personal no alcanzar satisfactoriamente la etapa de generatividad. Erikson designa esta falla como estancamiento. El individuo puede sentir que la vida es monótona y vacía, que simplemente transcurre el tiempo y se vuelve viejo sin cumplir sus expectativas. Son personas que por lo general son apáticas y se quejan de fatiga crónica. Han fracasado en las

habilidades personales para hacer de la vida un flujo siempre creativo de experiencia.

Las personas generativas encuentran significado en el empleo de sus conocimientos y habilidades para su propio bien; por lo general, les gusta su trabajo y lo hacen bien. Erikson atribuye dos virtudes a la persona que ha llegado a la etapa de generatividad: producción (trabajar creativa y productivamente) y afecto (trabajar para el beneficio de otros).

En esta etapa el ritualismo es generacional contra autoritarismo. Erikson llama generacional a la ritualización del estado adulto maduro cuando asume una variedad de roles que incluyen ritualizaciones como ser maestro, guía paternalista, solucionador de problemas, proveedor y protector (todas estas son también funciones paternas). Son los modos de paternidad culturalmente aceptados que transmiten lo mejor de una cultura a sus hijos.

El ritualismo de este periodo es el autoritarismo y se refiere a la suposición de que el sujeto es la autoridad y sólo él tiene la razón. Por ejemplo, el padre que asume el papel de dictador, utilizando sus conocimientos y autoridad para dominar a los jóvenes. Son padres rígidos y autoritarios.

OCTAVA ETAPA.

ESTADO ADULTO TARDÍO: INTEGRIDAD DEL EGO (SABIDURÍA) Vs
DESESPERACIÓN

La última etapa de la vida que menciona Erikson abarca de los 60 años a la muerte y supone una reflexión en los logros previos obtenidos. Cuando el individuo está satisfecho con éstos, se da la integridad del ego, tarea principal de este periodo. Implica la unificación de toda la personalidad, con el ego como principal fuerza determinante. Se les da un orden y un significado a las cosas vividas. Es un amor posnarcisista del ego humano, nuevo y diferente al de los propios padres; una experiencia que transmite cierto orden del mundo y sentido espiritual, sin importar cuán costoso sea; es la aceptación del propio y único ciclo de vida como algo ineludible.

El llegar al final de la vida puede producirles profunda angustia a muchas personas. Los ancianos experimentan dificultades: varían sus dolores, malestares físicos, apatía, pérdida de interés en las cosas y las personas, y tienen hasta sentimientos de inutilidad, aislamiento y desesperación. Este último término lo utiliza Erikson para resumir todos estos problemas. La desesperación es el fracaso de no integrar el ego porque la vida es vista como una serie de potencialidades y metas no alcanzadas ni logradas. La persona desesperada siente que el tiempo es demasiado corto, que ha perdido la fe en sí y en otros, desea una nueva oportunidad de vivir con más ventajas y teme mucho la muerte.

Erikson no cree que la última fase de la vida deba ser desolada y aterradora para todos. No lo es para quienes han cumplido con éxito las tareas de las etapas previas. Cada conquista de cada fase, además de darle una mayor fuerza al ego para los desafíos del siguiente periodo, prepara al individuo para la tarea final de la vida: la capacidad de encarar la muerte sin desesperación y con el sentimiento de haber llevado una vida plena, vivida como tenía que ser. Habiendo aprovechado las experiencias de la vida, el anciano enfrenta el último periodo de la vida con sabiduría, virtud que nuestro autor atribuye a esta etapa.

En esta fase el ritualismo es integral contra sapientismo. Erikson se refiere a la ritualización de la ancianidad como una etapa integral, por lo que parece significar la unificación de los objetivos de la vida, junto con la sabiduría. Su contraparte es el ritualismo del sapientismo, es decir, pretender que se es sabio cuando no se es. Esta persona se expresa en formas autoritarias, cree saber más que ningún otro, tener las respuestas únicas y la razón siempre.

CONCLUSIÓN

El ser humano para Erikson nunca deja de evolucionar, por eso añade fases del desarrollo que incluyen a la adultez. Esta secuencia es un punto valioso de su teoría porque las etapas no son encasilladas sino que continúan a lo largo de toda la vida y todos los individuos las presentan. Por lo tanto, la personalidad no queda establecida en la infancia como lo creía Freud, sino que en los años adultos todavía es flexible.

La solución a las crisis psicosociales de cada etapa varía según las circunstancias culturales o sociales; además, traerá como resultado un mayor o menor éxito y un modo de reacción que matiza todo el desarrollo futuro. La solución de cada crisis prepara al individuo para enfrentar la siguiente, robustece al yo, estructura la personalidad y amplía y facilita la relación con otros seres.

El ambiente juega un papel determinante ya que le ofrece al individuo oportunidades para su crecimiento y desarrollo o puede obstaculizarlo. El ser humano siempre está en continuo reto con un ambiente, al cual debe adaptarse para alcanzar su propia realización que se consigue casi al final de la vida. En cada etapa prevalecen los modos anteriormente aprendidos, tomando en cuenta que también puede haber desviaciones, si el proceso se ve impedido, acelerado o detenido. El fracaso para alcanzar las fuerzas específicas del ego, cuando es crucial hacerlo, hace que se guarden los problemas y necesariamente impide los intentos de solucionar los nuevos problemas de los periodos posteriores.

Los padres tienen un papel capital en el desarrollo de una personalidad. Es necesario darles a los hijos un ejemplo a seguir, para que junto con las normas

y valores culturales desarrollen una buena ritualización y no un ritualismo inadecuado. Los niños necesitan figuras que sirvan de modelos y fuentes de inspiración para pasar sus etapas lo mejor posible.

Me parece fundamental, sobre todo en las primeras cinco etapas de la vida del pequeño, el papel que desempeñan los padres. Desde que comienza la vida del bebé la madre debe darle los cuidados necesarios para que adquiera la confianza básica y no una desconfianza. Aunque hay que recordar que el niño no solamente vive aislado con ella, sino en un contexto social que también influye en él. Por lo tanto, la madre junto con el padre deben proporcionarle la autonomía suficiente para no crearle dependencia, sino darle gradualmente más libertad e independencia y sin criticarlos para que no desarrollen vergüenza y duda. Los matices individuales los adquirirán en su roce social y en su mayor o menor oportunidad de contacto con estímulos ambientales de todo tipo. Aunque el medio ambiente nunca podrá ser el mismo, debido a diferentes circunstancias históricas, biológicas, psicológicas, etc., mientras mejor sea el ambiente, mientras mejor se resuelva su conflicto básico y que los padres perciban y satisfagan todas sus necesidades y ofrezcan todos los apoyos necesarios, mejor se impulsarán a un desarrollo pleno.

Los padres deben fomentar la iniciativa de sus hijos para que alcancen sus metas, sin restringir sus iniciativas ya que sólo les provocarán culpa; darles la oportunidad de que estudien, sin bloquear sus logros, sino, al revés, ayudarlos para que sean competentes; tratar de entenderlos en una de las etapas más confusas de la vida, la adolescencia, a la que le prestó tanta atención Erikson. En esta etapa en que se presenta una crisis de identidad por la necesidad de formar una identificación personal junto con la incertidumbre de no saber quién se es y cuál debe ser su rol dentro de la sociedad. Por esto a veces se sienten confundidos, indecisos, solitarios y ansiosos. Adoptan un comportamiento que confunde mucho a los padres ya que son cambiantes, impredecibles y desordenados. Es importante que los padres enseñen al joven los valores y cultura aceptados por la sociedad, sin imponer su autoridad sólo por ser padres.

Me parece que no hay nada más satisfactorio para un padre que ver a sus hijos crecer y desarrollarse a lo largo de su vida. La alegría que causa tal visión es indescriptible; sin embargo, también es necesario y satisfactorio que uno valore su propia vida; no esperar hasta la última etapa para hacerlo. Muchas personas piensan que el último periodo es uno de los más difíciles por la cercanía de la muerte, que produce sentimientos aterradores; sin embargo, cada etapa es difícil a su manera. Es necesario recordar que la vida transcurre muy rápido y sólo tenemos una oportunidad para vivirla lo mejor posible. Lo importante es llegar al último periodo apreciando la continuidad del presente como lo que ya se ha vivido y lo que falta por vivir, sin importar cuánto tiempo quede. Hay que aceptar el ciclo y estilo de vida que se ha tenido, aún cuando uno ha tropezado a lo largo de ésta. Así, la persona aprenderá a sobrellevar las cosas inevitables de la vida y se sentirá completo.

BIBLIOGRAFÍA

CUELI, J. y L. Reidl. *Teorías de la personalidad*. Trillas. México, 1974.

DICAPRIO, N.S. *Teorías de la personalidad*. McGraw Hill. México, 1989.

ORVAÑANOS, O. *Etapas del desarrollo: Un análisis comparativo del pensamiento de Erik Erikson y María Montessori*. Universidad Iberoamericana. México, 1979.

RYCKMAN, R. *Theories of Personality*. Brooks/ Cole Publishing Company. U.S.A., 1997.

SMITH, B y H. Vetter. *Theories of Personality*. Prentice Hall. U.S.A., 1991.